

organismo humano, desde los pies hasta la cabeza, usa el ejército omnipotente de los glóbulos blancos?

¿Los cerebros del mundo, rayoequizarán algún día a la humanidad sin prejuicios, registrarán desapasionadamente todos sus síntomas y todas sus sensaciones y ordenarán con miras al supremo bien colectivo?

¿La escuela que gradúa al más aprovechado, aprenderá a buscar al más apto para el aprendizaje?

¿Se inventará algún día la brújula que oriente a la masa como se inventó la que orienta al individuo?

¿Aprenderán el obrero, y el técnico, y el administrador, a darle materia prima, a operar y a utilizar esas vísceras superespecializadas que son las máquinas y las industrias modernas, y a hacerlo por el simple imperativo de la necesidad de acción y de consumo?

Hay la necesidad, y muchos índices sugieren la promesa, de una simbiosis suprema: la que armonizará al hombre con el hombre, la que hará de cada hombre un músculo, o un nervio, o un ojo, o un corazón, o un cerebro, de un todo orgánico y armonioso que será la humanidad.

Panamá, marzo de 1936.

## De iguales castas...

Por ANA ISABEL ILLUECA

Especial para *Liberación*

¡Ola del mar, si somos  
las dos de iguales castas!...

Como yo, eres indómita...  
como yo, altiva te alzas...  
te encrespas en tu arrullo  
y en tus furias arrastras  
las bajezas del mundo,  
con furor a tus plantas.

¡Ola del mar, si somos  
las dos de iguales castas!...

Nadie atajarte puede  
tus fuerzas ni pujanza...  
te estrellas y en rocío  
suavemente te bañas  
con partículas todas  
de tu unidad regadas,  
para luego voiverte  
la misma inmensa masa  
con nuevas energías  
en tí reconcentradas...

Panamá, marzo de 1936.

¡Ola del mar, si somos  
las dos de iguales castas!...

Nadie mi alma ha podido  
lograr encarnelarla;  
ni hacer jamás tampoco  
mi voluntad esclava;  
y aunque mis ilusiones  
consigan estrellarlas  
y mi sér se convierta  
en partículas diáfanas,  
yo me alzaré de nuevo  
como una sola masa  
y con todas las fuerzas  
en mí reconcentradas,  
para romper airosa  
bravamente las vallas.

¡Ola del mar, si somos  
las dos de iguales castas!...

## Don Ricardo Jiménez termina su período complaciendo a los banqueros de Nueva York

No podía ser de otra manera. El Presidente Jiménez desea "salvar el honor de la república". Y lo salva—según él afirma—haciendo que sus conciudadanos, en la miseria, abonen **un millón doscientos mil colones** al consorcio de Brown Brothers y Seligman, los prestamistas más rapaces y los especuladores de peor historia de la banca norteamericana. Declaró recientemente don Ricardo, haciendo así una nueva frase para regocijo de sus lectores, que su costumbre es "seguir el ejemplo de las mulas y no el consejo de los sabios". Y amenazó con retirarse del poder si los diputados no aprobaban el pago a Brown y Seligman. Media Cámara, desde luego, se inclinó ante la voz del viejo dictador intelectual que nos gobierna. Y el abono a los succionadores extranjeros fué ratificado el 17 de este mismo mes de marzo.

El Presidente Jiménez obtuvo una moratoria durante sus cuatro años de gobierno. Mas al terminar su período quiere dejar hipotecada la única renta libre de que disponía el país: el impuesto sobre exportación de café. Así se imagina que "salva el honor de la república", lo que no creen ni los pobres de espíritu, pues todos sabemos que ESO no se salva con pedirle al National City Bank de Nueva York la cantidad del abono, con la garantía que arriba mencionamos, y con la condición de que el préstamo sea reembolsado a corto plazo, este mismo año, en tres amortizaciones que tendrá que hacer el próximo gobierno.

Para que se vea hasta dónde llega la desorganización económica de esta tercera y última administración del licenciado Jiménez, es necesario agregar que los millones que se dejaron de remitir a los banqueros de afuera durante los cuatro años de la moratoria, estaba convenido que se aplicarían al pago de la deuda interna. Tomaron esos millones otro rumbo. Se agregaron al presupuesto fiscal. Y ni aun así se puso a flote el gobierno del señor Jiménez, que está debiendo fuertes sumas al comercio y que ni siquiera ha podido cubrir, en estos últimos meses, el costo de alimentación de presidiarios y de soldados. A lo anterior debe agregarse que el sobregiro con el Banco de Costa Rica casi llega a dos millones de colones y que la situación es angustiosa para el noventa por ciento de los habitantes de nuestra patria.

Pero semejante realidad no impresiona a don Ricardo, no obstante que con motivo de su amenaza y de la discusión parlamentaria haya venido a saberse por fin cuánto, a ciencia cierta, debe Costa Rica. ¡¡C 144.000.000.00!! Esa suma, fantástica para nuestras posibilidades, se les debe a banqueros ingleses, a banqueros norteamericanos, a banqueros españoles, por electrificación del Ferrocarril al Pacífico, por saldo de la deuda francesa, a tenedores de bonos de la deuda interna, a la English Construction Company y a otros acreedores de todo color y de todo tamaño. En otras palabras, nuestros ilustres gobernantes le han pedido dinero a quienquiera que estuviese en condiciones de prestarlo, bien es cierto que hipotecando cuanto tenemos. Por eso pesa tan enorme fardo de obligaciones sobre las espaldas de medio mi-